

S IEMPRE me atrajo, debe de ser mi vocación frustrada, o al menos una de ellas, el mundo de la prensa. Recuerdo de niño cómo pasaba horas y horas en la biblioteca pública hojeando un tomo sobre el mundo del periodismo y la prensa gráfica. Lo leí, releí y disfruté de ese mundo compuesto de linotipias, teletipos, telefotos, fotocomposición, máquinas de escribir humeantes castigadas por reporteros agobiados por las prisas ante el cierre de la edición... Todo un mundo de técnica, nervios, carreras, ideas, reflexiones e imágenes al servicio de la palabra, que habría de consumir el lector con mayor o menor atención.

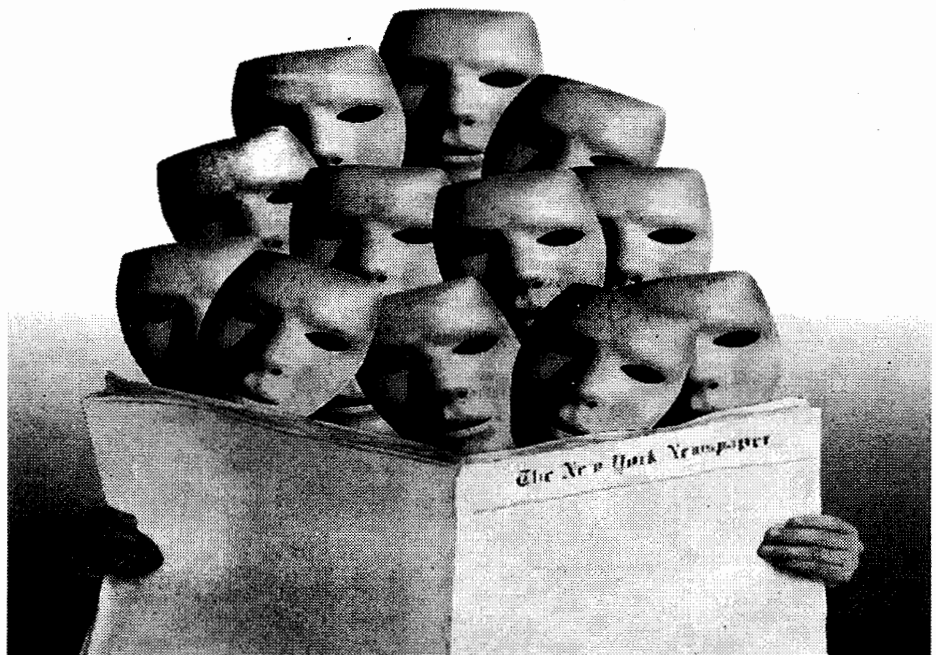
A mis doce años, aproximadamente, empecé a consumir periódicos; el domingo invertía mi escaso peculio en proveerme del imprescindible *HOY*, pero también de *ABC*, *Ya*, *Informaciones*, *Pueblo*... Eso sí, los de Madrid con un día de retraso, que en aquella España de los últimos capítulos del Cuéntame la prensa viajaba en tren, la recogía el repartidor y la pregonaba con su carrito por las calles del pueblo. Las noticias no venían calentitas, pero eso quizá no importase demasiado en una sociedad que tampoco gozaba de excesivo frescor. El periódico tampoco era el de hoy, con alardes a todo color y modernas técnicas de impresión. Algunas páginas ofrecían bajorrelieves consecuencia de la tipografía, el *ABC* presumía de sus páginas de huecogrado, otros usaban de vez en cuando la tinta roja. Claro que esa tinta, del color que fuere, no servía para escribir cosas como las que hoy se publican. El estilo de los redactores, quizá más engolado, tampoco es el de hoy.

Hoy la prensa tiene otros recursos. Los medios técnicos nada tienen que ver con los esforzados linotipistas, ni el telégrafo transmite noticias. Los ratones que acaso se die-ran festines entre los montones de empolvados periódicos no vendidos han sido sustituidos por los asépticos y no roedores mouses. Las Hispano-Olivetti acumulan polvo en los almacenes, si no son carne de desguace, mientras campean las pantallas TFT, los megabytes, los gigahercios y toda la patulea de cosas informáticas que simplifican la vida, pero también, en ocasiones, la desproveen de encantos prerteritos. El copiar y pegar ya no precisa de la cuchilla y pegamento. El correo es electrónico e inmediato. Y el Internet, ese invento definitivo, acaso aspirante a caja de Pandora, lo invade todo y complementa, cuando no supe, al papel. Intuyo, eso sí, que las redacciones seguirán siendo un hervidero de ideas, cafés desparramados, faxes pitando y teléfonos perennemente ocupados. ¿O acaso esto sólo es el imaginario que resulta después

Más prensa, oiga

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

«La prensa, oscuro objeto de deseo para políticos; trampolín de famosos; hogaza literaria para tantos, cuyas lecturas acaban en las páginas del periódico; escenario de batallas de poder y ambiciones»



de ver tantos telefilmes?

Pues es posible que ésta visión sólo obedezca al entusiasmo de un diletante. Pero lo cierto es que el mundo no sería lo mismo sin las crónicas, opiniones y hasta anuncios que nos abren su peculiar escaparate a una realidad que no siempre es la que se pinta. Decía El Brocense: «La verdad está oculta, pero nada más valioso que la verdad». Sin la prensa sería imposible la búsqueda de tan preciado bien. Claro, a veces, ni con ella; porque siempre ha habido y habrá medios cuyo fin no sea tan espiritual. Pero bueno, la libertad puede con todo.

En las páginas de los periódicos (o en los noticiarios radiofónicos y televisivos) está escrita la historia, en una trayectoria paralela al discurrir de nuestros días. A veces, ambos caminos, el nuestro y el de los hechos, se cruzan y se convierte uno en noticia; intuyo que no siempre es esto buena cosa. Nues-

tro día a día no es nada sin su contexto, y éste nos lo refleja, con mejor o peor fortuna lo escrito por columnistas y reporteros, convertidos en ese nexo que nos une con ideas, lugares y acontecimientos que dejan de ser lejanos para acompañarnos en lo cotidiano.

Es, en fin, la prensa: oscuro objeto del deseo para políticos; trampolín de famosos; hogaza literaria para tantos, cuyas lecturas acaban en las páginas del periódico; escenario de batallas de poder y ambiciones. Ya sé que en el panorama periodístico español están lloviendo chuzos de punta, buena prueba es el contenido de la reciente entrevista no televisada, pero conocida por todos, a José María García. Pero qué quieren que les diga, no puedo remediar, mea culpa, coger el periódico cada día con las mismas ganas que cuando tenía doce años. Lo que aparece dentro, eso sí, lo cribo desde mis cuarenta y cuatro.

■ JUAN CARLOS FERNÁNDEZ es concejal en Zafrá